

Aquí le presentamos una máquina



**EL MUNDO
Y LOS LIBROS**

los escritores franceses y la política



Televisor ASPES
mod. 23 A (23 pulgadas)



Televisor ASPES
mod. 19 A (19 pulgadas)

La pantalla es negra. Un televisor de pantalla negra significa para su dueño descanso visual completo... Está, además, concebido para obtener siempre una imagen regularmente luminosa. En el teclado de mandos, indica UHF. Y en el interior hay un espacio y conexiones a punto para incorporar inmediatamente el sintonizador UHF (Ultra High Frequency).

Es un televisor diseñado para poder recibir el segundo Programa de T.V.E.

Es una máquina ASPES para complacerle

MODELOS	PRECIO (incluido impuestos)
19A (19 pulgadas)	16.965 pts.
23A (23 pulgadas)	20.915 pts.

aspes viene a servir el "plan máquinas para el hogar" que hoy tiene cada pareja. En su "plan" haga cuentas con **aspes**



FUNCIONA EN SU HOGAR

CRITICO literario de «Esprit» —la revista del grupo intelectual más avanzado dentro del catolicismo francés—, Camille Bourniquel ha considerado las relaciones entre el escritor y el movimiento histórico en su breve ensayo «Aptitudes políticas del escritor francés contemporáneo» (Cuadernos Taurus). No es convincente el método que adopta, porque al tratar de encontrar ese punto de equilibrio entre la defensa del «compromiso» y la exaltación de la independencia individual, hacia el que se orienta «Esprit», este afán de eclecticismo puede incapacitarle para llegar a las razones últimas de los fenómenos estudiados; pero hay que reconocer que su clara y precisa exposición nos ayuda a situar en su contexto respectivo cada una de las actitudes analizadas, aunque no nos identifiquemos con sus conclusiones generales. Por consiguiente, el ensayo de Bourniquel tiene un indudable valor informativo.

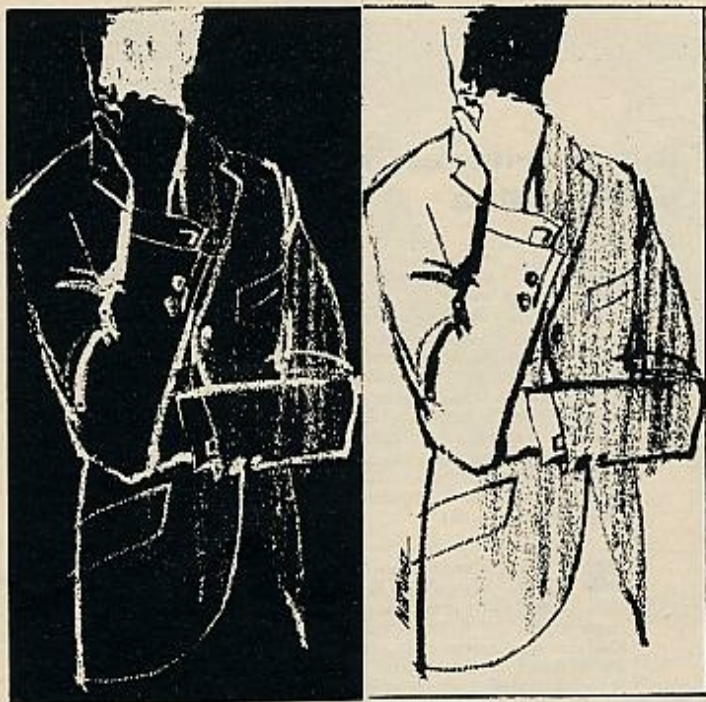
EL «rayonnement» literario francés alcanza tal magnitud que cada postura, cada palabra de cualquiera de sus escritores repercute en todas partes: no en vano, cuando se pretende que la «grandeurs» revista mayor validez que la de un «slogano» propagandístico, se buscan sus justificaciones en el campo de la cultura. Nos interesa, pues, seguir en el cuadro de Bourniquel, las distintas tomas de posición de las figuras más destacadas en la primera mitad del siglo ante los problemas de su tiempo: porque pocos, entre los más eminentes, han dejado de acudir a la llamada de una realidad en agitado movimiento. Además, «aun si el escritor decide vivir al margen de la vida, jamás podrá ser persona privada», porque cada uno atestigua y se manifiesta aunque no sea más que «a través del enigma de su propio destino». Hay que reconocer, sin embargo, que en la mayor parte de los escritores franceses del siglo, testimonios y manifestaciones son resultado de una actitud consciente y voluntariamente asumida.

CERTAMENTE, el «compromiso» del escritor francés de este tiempo no es un fenómeno sin precedentes. Bourniquel nos da esto muy claro: «... detrás de cada alzamiento nacional del año 1848 se encontraba siempre una personalidad ejemplar y, a veces, inspirada». La biografía de Victor Hugo no ofrece dudas. Por otra parte, «la miseria y las disparidades sociales, los escándalos financieros u otros de la Monarquía de Julio, del Segundo Imperio o de los primeros decenios de la República forman el telón de fondo para «Les Misérables», «La Comédie Humaine», «Les Rougon-Macquart»... No hay mitología ni mecanismo social que se escape a los instrumentos de análisis de Hugo, Balzac, Zola y tantos otros, pese a lo que sus relatos tengan de visionario o de pretendidamente profético; lo importante es que «la aparición de las nuevas potencias, tales como las finanzas, el periodismo, la industria y la clase media», está fielmente registrada por ellos. Bourniquel, no obstante, pone en tela de juicio el carácter «social» de esta literatura. En su opinión, hay un «fondo de anarquía» en muchos escritores del diecinueve. Sin embargo, a finales de la centuria alguien va a determinar un giro copernicano en el talante cívico del escritor francés. Es el propio Emilio Zola. Fecha: 13 de enero de 1898. La poderosa voz del novelista sobrepasará el limitado territorio de la ficción para introducirse en el árido y contradictorio estado de las luchas del tiempo.

ZOLA, el hombre que había hecho de su despacho un laboratorio y tomado de un ingenio científicísimo —al nivel histórico en que se encontraba— los procedimientos que necesitaba para dar cuenta de la realidad social de que era testigo, abandona su laboriosa reclusión y se desplaza, de pronto, hasta la primera página de los periódicos. Su carta «l'accuse» desafía a los «grupos de presión» de la época, desencadenando una ofensiva de inusitada fuerza a favor del capitán Dreyfus, al que respalda frente a las columnas, de oscuro origen racista y reaccionario, de aquellos que intentan aplastarlo. Zola arriesga muchas cosas: en contra se alzan los estamentos más influyentes de Francia, desde el Ejército hasta la Academia. Pero no vacilará y su actitud marcará indeleblemente la postura de todos los escritores posteriores. Es curioso constatar que hasta un «ultra» como Drummond estima necesario en aquel momento adoptar una postura —contraria, claro— en el nuevo campo elegido por Zola. El escritor francés se ha politizado.

ES obvia la actitud al respecto de los escritores surrealistas veinte años después; su titubeo entre dos fórmulas, «cambiar la vida» y «transformar el mundo», sin posibilidad de síntesis partiendo de sus supuestos. Más adelante, cuando, ya divididos, cada uno se haya acogido a la que considere más efectiva o verdadera, Malraux reclamará un puesto de primera fila para predicar una nueva concepción del escritor-hombre de acción. Llegó con derechos contrarios: ha escrito —y vivido— «Los conquistadores» y «La condición humana». Pero aunque su irrupción se revele como un progreso —dentro de los problemas que estamos considerando—, y pese a que Bourniquel entienda que «reconcilia la acción con la inteligencia», su pensamiento es el resultado de corrientes tan contradictorias (con predominio de la nietzscheana «voluntad de poder»), que finalmente, como es conocido, se volverá contra sí mismo, sin desalojar por ello la plaza de los negocios políticos. Influirá de todos modos sobre los que le sucedan: los nombres de Sartre, Camus, Saint-Exupéry y tantos otros, se colocarán en su órbita, si bien en última instancia asumirán su propio «compromiso».

No hay que olvidar a los escritores franceses situados «a droite». Drieu La Rochelle exalta el «pesimismo activo» de naturaleza —expresa— fascista, a la vez que critica las formas de vida en que está inserto, y los continuadores de «Action Française» a los que, por último, Roma **SIGUE**



CERTAMEN INTERNACIONAL DE LA MODA MASCULINA

Palacio de las Naciones - Barcelona
Del 1 al 6 de Febrero

Magna Concentración Sartorial con la
intervención de los primeros sastres del Mundo

Conferencias técnicas.
Demostraciones profesionales.
Taller-piloto.

Exposición de Novedades de Pañe-
ría y complementos del Vestir
Masculino.

Y la Gran Gala de la Moda Masculina
"EUROPA VISTE"

que se celebrará a las 22,30 h. del día 2
y a las 17 del día 3 en el Palacio de las Naciones



Una realización de:

Fédération Internationale des Maitres Tailleurs

Consejo Español de Sastres

Sindicato Nacional Textil.

EL MUNDO Y LOS LIBROS

condenará. Su estilo polémico dará, asimismo, testimonio de la agitación que precedió a la guerra mundial. Para Bourmiquel, los conservadores de hoy están lejos de haber vuelto a encontrar ese estilo.

ME parece importante la aportación de Bourmiquel en orden a una más exacta comprensión de la actitud política del escritor francés, pero insuficiente. Por una razón: entiendo que exagera el papel que la tradición desempeña en la toma de conciencia, aunque nos proporcione un esquema de la realidad en que cada actitud se inscribe. A mi modo de ver, el peso de esta realidad es superior al de los ejemplos del pasado, aunque se eleve sobre ellos la gigantesca figura del Zola de «l'accuse».

EDUARDO G. RICO

"barcelona, blanco y negro"

II E aquí un libro monumental, ciclópico, lleno de interés: "Barcelona, blanco y negro" (Aymá, Barcelona, 1964). Consta de 371 fotografías de Xavier Miserachs, admirablemente comentadas por J. M. Espinós y con un bello e inteligente prólogo de Joan Oliver. Es necesario añadir la cuidado de la presentación —papel, encuadernación, reproducción de las fotografías, etc.—. Se trata de una presentación lujosa. Se trata de un libro de lujo.

Claro está, lo que considero más importante de este libro no es su presentación, por excelente que ésta sea —y lo es en grado sumo—, sino, como es lógico, su contenido. Contenido de carácter fundamentalmente gráfico. A través de estas 371 fotografías, Xavier Miserachs ha logrado un documento muy serio y completo de la vida de una gran ciudad: Barcelona. Si se vieran por separado, todas estas fotos ofrecerían, individualmente, un interés y cada una de ellas patentaría la buena técnica de Miserachs. Ahora bien, vistas en conjunto ofrecen un interés mucho mayor, porque, como digo, ese conjunto nos da una imagen total de la ciudad.

Das suscitaciones mueven de inmediato al lector —o al contemplador— de este gran documento gráfico de Miserachs. Primera: Miserachs no ha pretendido hacer una colección de fotografías para uso turístico, como esas series de tarjetas postales que recogen los monumentos artísticos de una ciudad, sus parques, sus dos o tres calles mejor cuidadas, etc. La pretensión de Miserachs no es turística, sino artística. Miserachs no quería decirnos, a través de estas fotos suyas, aquello de "qué bonita es Barcelona". Por el contrario, Miserachs quería decirnos: "Esto es Barcelona; ésta es la vida de sus gentes". Porque una gran ciudad no está sólo en sus monumentos, en sus parques, en sus avenidas, etc. Una ciudad está en su totalidad urbana y, principalmente, en la vida de sus gentes. Por eso, el único retrato fiel de una ciudad es aquel que nos presenta a ésta como una totalidad, mostrándonos sus distintos niveles, sus contradicciones, su forma de vida. Es así como cabe retratar verazmente a una ciudad, y no por la vía de las tarjetas postales. Y es así también como cabe conocer a una ciudad en toda su complejidad y grandeza. Yo creo que Miserachs ha conseguido mostrar toda la grandeza de Barcelona, precisamente porque nos la enseña en su totalidad.

Otra suscitación, decía, nos mueve al contemplar este gran reportaje gráfico: su condición de obra de arte. Miserachs es un artista, no porque sus fotos tengan —como la tienen— una indiscutible calidad, sino porque, a través de éstas, nos da una visión profunda de una realidad. Oliver, en su prólogo, expresa su perplejidad ante estas fotografías, y confiesa que, con palabras, resultaría imposible una descripción tan objetiva y rica de la vida de Barcelona. Es el secreto, el poder y la fuerza de la imagen. Miserachs ha desarrollado al máximo esas posibilidades expresivas —posibilidades sui géneris— de la imagen, aplicándolas con una conciencia artística y social a la altura de nuestro tiempo. El resultado no ha podido ser más óptimo y convincente.

"fuera de mí", de Josefina Vidal

NOS encontramos ante una serie de poemas de temática muy variada, pero cuyo común denominador —el testimonio, la acusación, la in-comunicación y la protesta— los sitúa en la corriente de nuestra mejor poesía actual. "Fuera de mí", de Josefina Vidal (Publicaciones "La isla de los ratones", Santander, 1964), se adscribe, en efecto, a las características generales de la nueva poesía, aunque —y es preciso señalarlo— a partir de unas características personales muy definidas; a partir de una personalidad poética muy acusada.

Poemas breves e incisivos —como "Charada" o "Salmo—, poemas de mayor extensión —como, por ejemplo, el titulado "Apuntes de veraneante en España"—, poemas de contenido ciertamente impresionante —como el titulado "Vacío a manos llenas"—, poemas, en fin, todos ellos, imbuidos de verdad y de vida, son los que componen este libro, que yo calificaría —si la terminología no resultase ya un poco tópica— de conativo y connotador. Con "Fuera de mí", la nueva poesía tiene una nueva voz: Josefina Vidal. Sus condiciones poéticas, acreditadas en esta colección de poemas, permiten afirmarlo resueltamente.

FERNANDO MOLINERO